

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 107

Sevilla—Miércoles 13 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

El enviado de Dios

Ha terminado el período electoral, que con un intervalo ha durado tres meses, coronando el Gobierno su obra con el nombramiento de senadores vitalicios. Ya está todo el mecanismo parlamentario preparado para librar la batalla contra la libertad y contra el orden moral.

Maura anunció, á guisa de preámbulo de sus incógnitos proyectos reformistas, lo que van á ser éstos, con su circular á los gobernadores, inserta en la *Gaceta*. Como es un hombre tan excepcional, sigue guardando para el público y para la prensa su tesoro reformista de la administración provincial y municipal, para que el efecto sea mayor.

Las cuartillas, escritas de su puño y letra, están ya en manos de escribientes del ministerio, que trabajan en el despacho que en su gran palacio, y en lugar próximo á la capilla, pertenece al imponderable ministro de la Gobernación.

Allí no penetra nadie. Ni los íntimos del ministro, esos tres ó cuatro senadores vitalicios de la última hornada. El secreto ha de ser absoluto, hasta el momento en que, con gran solemnidad, ocupe la tribuna el gran ministro, y con entonación de santón marroquí, dé cuenta al mundo español del nuevo Korán redentor, ante el que se inclinarán sometidos todos los creyentes.

Una nueva era de prosperidad y de grandeza va á inaugurarse, gracias al hombre que está en posesión de la verdad absoluta, y que, como enviado de Dios, va á dar al pueblo sus leyes, si no como las de Moisés, desde las alturas del Sinaí, en momentos de tempestuosa tormenta, como las suyas propias en días de desolación y de duelo, en medio de arroyos de sangre de las víctimas de los pasados sucesos, ante los atronadores disparos de la artillería gruesa, los brutales atropellos de la fuerza armada y la santificación del mauser, mensajero de la muerte en las ciudades y en los pueblos de la predilección del gran profeta del siglo XX.

La incubación ha sido muy larga, como que el período de gestación comienza cuando el Sr. Maura fué arrojado del Gobierno hace diez años por realizar la obra redentora y emancipadora para Cuba y Puerto Rico. Herido en el más grande atributo como hombre excepcional, casi Dios, ofreció negarse, y á fuer de buen creyente se retiró á sus soledades místicas, consiguiendo, á fuerza de preces y holocaustos, que el que el que todo lo puede le otorgara el don de enviado extraordinario para salvar este paraíso español, y desde la altura de la tribuna conminó á jefes y caciques con los rayos de su indignación cuasi divina á que abandonaran el dominio de la tierra para hacerse cargo del imperio en nombre del altísimo; y aquellas tardes tristes y sombrías de Noviembre fueron las señaladas por el enviado para anunciar al pueblo la verdad, transmitida directamente por el eterno á él, que le había elegido como el mejor y el más grande entre los hombres.

Costaría sangre, se derramarían muchas lágrimas, sufrirían los pueblos grandes depreciaciones, y la fuerza al servicio del nuevo Moisés habría de sofocar, con todos los horrores de la matanza, toda revuelta encaminada á pedir trabajo, instrucción y libertad, ó á demandar los derechos conculcados y la justicia escarnejada por los bajás ó por los legados del gran profeta, del elegido de Dios. Él, en sus meditaciones, pedía más y excitaba á los suyos á extremar el rigor, porque la nueva ley requería teñir en sangre de incrédulos y herejes los lugares predilectos para imponer por el terror á los pueblos la verdadera doctrina, la verdad absoluta que los herejes no pueden conocer.

Bienaventurados los que hemos salido de la matanza y vamos á conocer los secretos designios del enviado de Dios para prosperidad de España y para felicidad de los españoles.

Maura nos va á redimir dentro de unos días. Preparémonos á recibir la forma santa elevando á los altares al redentor, pero arrojándole del Ministerio.

A. A.

El parto de los montes

La DENUNCIA GRAVE, la tempestad que había de pulverizar á la Compañía Sevillana de Electricidad, según los anuncios telegráficos que nos vinieron de la Corte, se exteriorizó anoche por una hoja suelta repartida profusamente en los cafés y círculos sevillanos.

Con razón decían los corresponsales de la prensa noticiera que el asunto daría ruido, y con no menos razón, decía ayer nuestro querido *Carrasquilla* que daría el ruido de un saco de nueces vanas.

El móvil que guía al autor de la hoja para escandalizar á los sevillanos, bien claramente manifestado en el texto impreso, no nos convence, porque el ejemplo de la Compañía Sevillana de Electricidad, aunque aparenta combatir á su antiguo Director, lo que en realidad hace es laurearlo hasta la glorificación.

Y como somos escamones y suspicaces, por ser viejos, ha pasado por nuestra imaginación la idea de si esa obra de publicidad será un reclamo de la propia Compañía Sevillana para hacer resaltar los cuantiosos dividendos que reparte á sus afortunados accionistas.

¡Todo pudiera ser!
El denunciador, Sr. Marín Carmona, ha sido siempre, en toda ocasión y sitio, el más entusiasta apologista de la Compañía Sevillana ingerta en alemana. ¿Qué extrañeza debe causarnos de que esa APARENTE obra de descrédito sea en realidad un nuevo servicio *recompensado* que presta á sus patronos de siempre?...

¡Meditemos!...
Del texto del escrito sale visiblemente mal parada la condición moral del propio autor. Para convencerse de que el Sr. Marín se sacrifica á sí mismo, no hay más que leer la hoja impresa.

En cambio, del propio texto resulta que D. Otto Engelhardt se hizo cargo en 1889 de una empresa industrial en gravísimo estado de penuria, de cuya aflictiva situación la sacó en dos años, llevando su prosperidad hasta el extremo de obtener para sus accionistas el 30 por 100 de utilidad en 1901 y 35 por 100 en 1902, con lo cual resulta evidente que D. Otto Engelhardt es un genio fenomenal en la finanza y una maravilla como ingeniero electricista.

Tenemos, pues, que el autor de la hoja se apabulla á sí mismo, y, en cambio, eleva al pináculo de la fama al que, en apariencia, pretende destruir; ¡circunstancias más extraordinarias!

¿Qué damos por meditar las acusaciones de defraudación al Estado que el autor de la denuncia lanza á los cuatro vientos, y que son, á saber: por el impuesto del 10 por 100 del consumo del fluido; por el impuesto de utilidades y por el impuesto del Timbre.

Es decir, por tres impuestos que son de cuenta y cargo del público y que la Compañía no tiene que pagar, y, por tanto, no tiene para qué defraudar.

Coincide todo esto con la solicitud hecha en el mismo día de hoy al señor Delegado de Hacienda por el Presidente del Consejo de Administración, D. Edmundo Noel y el propio Director de la Compañía D. Otto Engelhardt, pidiendo que inmediatamente, y sin esperar órdenes superiores, se gire una visita administrativa,

de comprobación á las dependencias de la Compañía Sevillana de Electricidad....

¿Qué resultará de todo esto? ¡Pues, como si lo viéramos! Que todo está en regla; que la denuncia es falsa y su autor un torpe, y que D. Otto Engelhardt es el primer financiero y electricista del mundo.

Síntesis: Un reclamo norteamericano, ó el *ridiculus mus* de que nos habló el clásico en el *Parto de los montes*.

Aislamiento

El menos perspicaz echa de ver que todas las naciones, chicas y grandes, tienen gran empeño en tener buenas relaciones entre sí y que todos los jefes de Estados se interesan particularmente del porvenir de los súbditos cuyo destino rigen.

De hoy en adelante parece seguro que todas las cuestiones de carácter belicoso que pudieran surgir en Europa, serán dirimidas por medio del arbitraje internacional, cuyo tribunal se está poblando de los hombres más prestigiosos de cada nación.

A la vista tenemos la lista de los personajes que forman el grupo del arbitraje internacional.

España figura en esa lista representada por un muerto (duque de Tetuán). Esa representación no nos extraña, pues sabemos que la mayor parte de nuestros representantes son muertos (moralmente), además de haber sido elegidos por electores también muertos....

¿Qué hacen los gobernantes españoles mientras los de las otras naciones se papapan contra eventualidades probables? ¿En qué se ocupan los próceres monárquicos? Se ocupan en asegurarse el comedero por todos los medios á su alcance con escarnecimiento de toda ley y apelando á los mausers para persuadir al pueblo de la razón de su fuerza.

El aislamiento de la monarquía española es tan patente, que en las *Gacetas* extranjeras se habla de ella con el mismo laconismo que si se tratara del Principado de Mónaco.

La incapacidad de los actuales hombres que forman el gabinete de ministros es tal, que un periódico alemán dice que si el joven monarca tomara la iniciativa ayudado solamente por los señores Dato y Villaverde, (?) había de dar vida á lo que semeja mucho á un cadáver; pero que, de seguir al frente de los destinos de España esos hombres nefastos, no tardará mucho la península ibérica en verse teatro de funestos acontecimientos (?).

La dura lección de la guerra hispano-americana no ha bastado á esos hombres para hacerles comprender que el aislamiento en que se halla España puede serle fatal.

El egoísmo ha producido tal miopía en ellos, que todo les importa un bledo, menos su lucro y medro personal.

Aparte el heroísmo del pueblo español y la bravura probada en mil ocasiones de su ejército, compuesto de hijos del pueblo en su casi totalidad, ¿qué garantía tiene el país contra un enemigo poderoso?

También los boers eran heroicos, y, sin embargo, su aislamiento fué causa de su derrota, derrota honrosísima, pero fracaso al fin....

Ni siquiera tuvieron los prohombres de la monarquía la diplomacia suficiente para hacer que emparentaran las hijas de Alfonso XII con algún rollizo príncipe sajón ó eslavo, lo que en cierto modo hubiera solidificado el vacilante trono y alargado la vida á la expirante monarquía.

En lugar de estrechar los lazos de unión con el exterior, han empleado todas las malas artes para divorciar al trono del pueblo, protegiendo una unión antipatriótica, antirracional, reaccionaria....

Con la República cesará el peligroso aislamiento de España, pues las naciones todas (monárquicas inclusive), tienen ilimitada confianza en hombres como Costa, Salmerón y otros muchos que no sólo dan brillo y esplendor á los partidos en que militan, pero también al país que tuvo la dicha de darles vida.

Así, pues, queda bien establecido que no es España la aislada de las demás naciones europeas, pero sí, la monarquía con sus hombres.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

LOS LIBERALES Y EL GOBIERNO

En el reparto de prebendas senatoriales ha saltado hecha añicos aquella coalición monárquica que hace poco más de un mes proclamaba el conde de Romanones al hacerse cargo de la dirección de la campaña electoral en Madrid contra los republicanos, en que se permitió la famosa profecía cuyo éxito todos presumíamos, y que le ha condenado á silencio absoluto.

Es lo cierto que la coalición de los partidos monárquicos se ha roto, y que Silvela, arrogante y fiero con los primates liberales que humildemente imploraban del presidente del Consejo de ministros favor para ocho amigos suyos, hubieron de retirarse, mohinos y avergonzados, ante la categórica negativa del presidente que no admite imposiciones de nadie más que de Maura. Decía el presidente que los liberales en el acuerdo de dirigir un mensaje al rey protestando de la conducta del gobierno si no les otorgaba los puestos que habían solicitado, se desprendía algo como una amenaza ó una imposición que comprometía los prestigios y la autoridad del gobierno, y que por lo mismo su dignidad no le permitía tratar con los liberales ni otorgarles concesiones. ¡Y qué vi-drioso es el Sr. Silvela!

¿Qué cuidadosos son estos gobiernos y estos personajes de la propia autoridad, cuando han arrojado por los suelos algo que está muy por encima de liberales y conservadores, sin que se hayan querellado los unos, ni sentido mortificados los otros!

El partido liberal ya no podrá gobernar con el Senado, por la fuerza de senadores de real nombramiento; afectos á los conservadores, rompiéndose el equilibrio que han venido manteniendo ambas agrupaciones monárquicas y haciendo imposible el turno que definitivamente fué consagrado en el pacto del Pardo y que ha durado hasta aquí.

¿Y qué va á suceder aquí si á juzgar por todos los síntomas y todos los anuncios, el gobierno queda en el banco azul y la mayoría del Congreso indisciplinada le obliga á dimitir y á plantear el problema político en toda su extensión? O el poder personal, secundado por el partido católico en gestación ó la inmediata suspensión de las sesiones de Cortes y la preparación de otras elecciones dirigidas por el partido conservador con otros elementos que los que hoy componen el gobierno.

Para los liberales ha comenzado ya el período de la expiación de las culpas que han cometido, extremando su amor á la realeza y prestando más de la adulación palatina con dejación completa de los intereses del pueblo.

Motivos de regocijo tenemos porque de esta contienda entre los dos valientes del barrio, podemos llegar al descubrimiento de los verdaderos responsables de la catástrofe colonial cuando salgan todos los trapos sucios á la colada, procurando taparnos las narices por higiene. Porque, créannos nuestros lectores, el hedor que desprendan nos asfixiará.

Todo, todo lo que tan cuidadosamente

se ha tapado durante cinco años, se va a exponer en un solo día por los beligerantes, suministrando a la justicia popular todas las pruebas de consideración y los demás elementos necesarios para condenar rápidamente, y sin más dilación ni otros trámites, a los responsables, a los verdaderos culpables de las vergüenzas de 1898.

Como el delincuente que merodea por los lugares en que realizó su hazaña, y como criminales que realizan el mal en comandita y riñen por la falta de equidad en el reparto, así los partidos del turno se encargan de denunciar a la justicia sus desaciertos, sus errores, sus torpezas y las vergüenzas del pasado y del presente.

A.

Lo de Infiesto

Nuestro estimado colega *El Progreso* de Asturias ha publicado un número suplemento dedicado a los trágicos sucesos de Infiesto.

La primera plana del periódico, orlada de negro, dice:

"A los mártires del caciquismo asturiano, brutalmente fusilados en Infiesto en la tarde del 30 de Abril de 1903, les dedica un piadoso recuerdo de cariño *El Progreso*, de Asturias."

Del texto que publica dicho número de *El Progreso*, tomamos lo siguiente:

"LA MENTIRA OFICIAL

...Pero la realidad fiera, horripilante, está esculpida allí con más de cien balazos en las casas, en la cerca, en la pared y en la barandilla de la escalinata; hasta en la Cárcel, que está a más de 250 metros de distancia.

Está consagrada la tristísima realidad con sangre de las numerosas víctimas que fueron acibilladas a balazos en diversos puntos y a diferentes distancias. Desdichadamente, no podrán borrarse en mucho tiempo las huellas de un feroz ensañamiento. En vano pretenderán los elementos oficiales aminorar su tremenda responsabilidad con falsedades que nadie ha de creer.

No hacen falta más pruebas, pero si fueran necesarias para demostrar la inexactitud de los informes oficiales, ahí está el parte del coronel subinspector afirmando que no bajarían de dos mil las personas que ocupaban la plazoleta cuando hizo fuego la guardia civil.

No se puede decir mayor disparate ni se concibe tamaña ligereza en un jefe de Ejército. Nadie se atreverá a asegurar que a las tres de la tarde llegaron a 500 las personas, entre hombres, mujeres y niños, que estaban en la plazoleta y en la escalinata.

Una fotografía que hemos visto, de la que daba idea el *Heraldo*, comprueba nuestra afirmación, si ya no estuviera comprobada por los testimonios de cuantas personas de uno y otro bando presenciaron los sucesos.

PRISIONES A GRANEL

Pero ¿por qué ese afán de oscurecer la verdad? ¿Por qué no ha de guiarnos a todos el honrado propósito de que la verdad prevalezca y la justicia se cumpla? ¿Por qué, atentos solamente a los deberes de conciencia y de humanidad, no hemos de elevarnos por sobre las miserias personales y un mal entendido espíritu de cuerpo?

No hay en ello, no puede haberla, otra idea que la de descargar de toda responsabilidad a la Guardia civil y disculpar las torpezas y las ilegalidades del gobernador y del presidente de la Junta de escrutinio.

Y para eso vemos en perspectiva nuevas iniquidades. La Guardia civil, provista de una relación de nombres que le dan los que fueron agentes de uno de los candidatos, prendió a varias personas significadas en el bando contrario y anda buscando a muchas más para encarcelarlas y someterlas a la jurisdicción militar, cuyo procedimiento judicial está tan en contradicción con los derechos constitucionales, que puede tenerse a un ciudadano preso indefinidamente sin auto de procesamiento.

Así, aunque luego resulten inocentes,

como nos consta que son algunos de los apuntados, la venganza queda consumada y la política del terror sigue su curso y cumple su fin, que es el de matar las voluntades del pueblo para que no intervenga en las contiendas políticas y deje que le exploten los cacicuelos de toda laya."

EDUCACION

Vivir es luchar. Esto es un axioma, una verdad indiscutible.

No podeis imaginar una vida sin contiendas, sin esas escaramuzas, sin esas batallas internas, más dolorosas, más terribles que las grandes batallas de la Historia y en las que el alma sangra tanto como pueda sangrar el cuerpo herido por enemiga bala.

Para las heridas del cuerpo la ciencia da sus fórmulas de curación, sus medicamentos para cada caso especial y sus medios para obtener la salud en cada ocasión diferente. Para los grandes dolores de los grandes infortunios decidme la fórmula que salva, la medicina que mitiga el sufrir, los medios para lograr esa tranquilidad interior que todos desean y que no todos logran obtener.

La existencia es una gran batalla y los vencidos hoy, vencedores mañana. Los laureles se truecan fácilmente en espinas.

Las dichas, las felicidades que creíamos eternas, los grandes amores, las comodidades, a merced de vientos que nunca amainan, cambianse en dolores acerbos, en grandes odios, en continuo desasosiego y malestar. Y de las alegrías pasamos a las tristezas, del llanto a la risa, por fatima lucha, por interior contienda.

Y esta lucha entre una sonrisa y una lágrima, entre un bienestar que acaba y una intranquilidad que empieza, entre un amor que es luz y un odio que es sombra, entre un placer que tiene su tumba allí mismo donde el dolor tiene su cuna; esta lucha que todos hemos sostenido, sostenemos y tenemos que sostener en nuestro interior; esta continua sucesión de contrastes en el corazón, como la perpétua sucesión de los días y las noches en la Naturaleza, nos da una idea de lo que son las luchas en el seno de las familias y el nunca interrumpido batallar en el seno de las sociedades. Si terrible es la lucha en el interior de las conciencias, más terrible, más desconsolador es el combate en el interior de las familias. Y estos combates, lo mismo los del alma: que los de las familias, que los de las sociedades, son mucho mayores cuanto menor es la educación.

Se de un marido, de continuo borracho, que da sendas palizas a su mujer, la cual, por no ser menos, maltrata indeciblemente a una pequeña hija suya.

Aprendí yo, allá en los albores de mi existencia, entre el rum rum de mi cuna y el sonoro besuqueo de los labios maternales, a deletrear esa palabra «madre», que tiene para mí suavidades de caricias y figurábame que todas las madres eran buenas: que todas besaban lo mismo que la mía y que todas las cunas debían tener el mismo dulce vaiven que aquella que mecieron manos amantísimas.

He aprendido después en el libro de la vida que las madres también maltratan y martirizan, y que los maridos olvidan los santos deberes de las santas uniones y, en vez de considerar a la mujer como un sér débil y enfermo, en vez de ennoblecirla, de respetarla, porque de ese modo se ennobiece y enseña a los demás a que la respeten, la pegan como a sierva sujeta a leyes de eterna execración, como a vil mujercuela a la que se golpea el rostro y se acadenala el cuerpo.

¿Por qué sucede esto? Por la falta de educación.

Hay que volver siempre al mismo tema.

Si a esa mujer se le hubiese enseñado en los primeros años lo que representa ese santo oficio de madre y se le hubiese inculcado la idea de todas las sublimidades, de todas las excelsitudes de la mujer: creada para dar vida a nuevos seres, para alimentarlos, para educarlos; si a ese hombre se le hace comprender que de la taberna es más fácil y más cómodo tomar derroteros de perdición que caminos salvadores; que con las palabras soeces de pésimo gusto y el olor acre del vinazo se corrompe el espíritu y se vicia la sangre; si se le hubiese enseñado que es más bueno estudiar que beber, que las borracheras engendran presidarios y el estudio los más privilegiados talentos; que del estudio nace la fortuna, la consideración de los demás, como de la bebida nace el desprestigio, el embrutecimiento, la aniquilación, la muerte; si todo eso se le hubiese enseñado, esa mujer no lloraría los malos tratos de su marido; y esa hija no sentiría en

sus débiles carnes las durezas de una madre sin conciencia, y, entonces, ¡ah! entonces, constituida así la familia, el hogar con todas sus hermosuras tranquilas, con todas sus delicias incomparables, con su calor bienhechor, con sus besos creadores, con su místico y soberano encanto sería la base de la constitución de esa sociedad que todos llevamos en nuestras cabezas como compendio y el resumen de todos los santos ideales humanos.

Y pasemos de la familia, como hemos pasado de la conciencia individual a la familia.

Y hay que fijarse que vamos ascendiendo desde una lucha de sentimientos, pasando por una lucha de caracteres, a una lucha de ideas. Las ideas en la sociedad, los caracteres en la familia, los sentimientos en el corazón.

Y en estas contiendas ejerce también la educación influjo poderoso.

Juan Jacobo Elíseo Reclus, ilustre catedrático de Geografía comparada en la Universidad libre de Bruselas, ha dicho en una de sus mejores obras sociales: «Para luchar es preciso saber.» Y en el mismo libro: «La condición principal para conseguir el triunfo es deshacernos de nuestra ignorancia.»

El sabio girondés tiene razón sobrada. En estas contiendas de la idea el vencedor es siempre el más inteligente, el más estudioso. Sin esa condición la lucha descende a bajezas de meza y repugnante riña, y bajamos desde ese glorioso batallar de las ideas en las alturas de la ciencia al sangriento choque de los cuerpos en esta baja tierra; desde la evolución sacrosanta a la revolución espantosa.

Y así vendrá la paz que todos deseamos, la que se fundó según el citado Reclus, «no en la dominación indiscutible de los unos y el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera y franca igualdad entre compañeros.»

EMILIO R. TARDUCHY.

CRONICAS TEATRALES

HONRANDO A ECHEGARAY

Ninguna época tan a propósito como la actual, para que Sevilla teja una corona de laurel y flores, y la ofrezca como presente de admiración al ilustre dramaturgo; aquéllas, las flores, pueden ser recogidas fácilmente; las hay abundantes, y aunque escaseasen, nadie negaría las que poseyera, sabiendo que iban a ser ofrecidas en homenaje al hombre de cultura superior que honra a su patria.

Sevilla hace bien esforzándose porque a Echegaray le resulte grata su estancia entre nosotros; cumple con ello una misión propia de toda ciudad culta... Se honra a sí misma, honrando al genio....

Tiene el teatro echegariano obras de mérito superior. No vamos a citar títulos. Son en extremo conocidas, porque ellas sostuvieron durante más de treinta años el imperio del género dramático en España; y, sin embargo, la dirección artística de la compañía Guerrero-Mendoza ha tenido a bien dejar en el cofre las más valiosas joyas de ese teatro para exhibirnos en estas noches de honores y aplausos para el autor ilustre, las que no son de oro de ley, las que tienen mayor número de piedras falsas.

Malas herencias es drama que pertenece, por lo manoseado del asunto y lo artificioso de la construcción, al grupo de las obras más mediocres de Echegaray.

El autor triunfa, se impone y conmueve al público, porque, aparte el lenguaje brillantísimo, repleto de frases hermosas y pensamientos genuinamente echegarianos que pone en boca de los personajes que intervienen en la trama, apela a recursos escénicos de innegable resultado, a efectismos de éxito seguro. Y unos y otros los toca Echegaray maravillosamente siempre que le parece oportuno.

A don José le ocurre lo que a los cómicos eminentes: arrancan el aplauso cuando lo desean. Saben por experiencia que las grandes masas de público son fáciles de convencer. Aquellas no miran la razón del origen de las cosas; sólo atienden al resultado, y si éste le es grato, se entregan sin más reflexionamiento a exteriorizar su satisfacción.

De ahí que siendo *Malas herencias* un drama artificioso y vulgarote, un drama en el que nada nuevo se plantea, y sí, en cambio, se amontonan en él situaciones

que el mismo autor ya usó con mejor ocasión y asunto, el público se sintió anoche impresionado y aplaudió con verdadero entusiasmo.

Nosotros queremos ver en el triunfo de anoche, no el del autor de *Malas herencias* único; queremos ver el de D. José Echegaray, el de sus brillantes concepciones teatrales y literarias, el de su talento admirable....

Y volvemos a repetir que nos parece mal que la compañía Guerrero-Mendoza haya dejado en el cofre las más preciadas joyas del teatro echegariano, para lucir, en cambio, las que bien pueden pasar como bisutería, pues tras el brillo que les presta la galanura del lenguaje, ese lenguaje artístico y bello de Echegaray, nada hay que merezca aplaudirse, nada que sea la concepción de un genio creador tantas veces triunfante en la escena con obras reveladoras de un cerebro pensador y augusto por sus grandezas.

Sevilla ha tejido, con sus elogios y sus aplausos, una hermosa corona de laurel y flores para el ilustre autor. Ha hecho bien; ha cumplido con una misión ineludible a toda ciudad culta: la de honrar al talento en la persona de quien tantas y tan magníficas manifestaciones hizo de él.

En *Malas herencias* merecen elogios, en primer término, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Aquella estuvo, en todas las escenas en que interviene, a la altura de su reputación de actriz. Díaz de Mendoza, eminentísimo en la escena final del último acto. La entrada que hace después de matar en desafío al hermano de su amada, conmueve profundamente. Aquel solo momento bastaría para acreditarle de gran actor si ya no lo estuviese por repetidas pruebas.

También merecieron los aplausos con que el público premió su labor, la señorita Cancio y el señor Cirera.

Para terminar estas líneas, una pregunta a la dirección artística:

—¿Está enfermo Antonio Perrin?... ¿A qué obedece que tan distinguido galán apenas trabaje, cuando se representan obras en las que tiene su puesto bien señalado?...

X.

¡Por bajo del moro!

Con asombro hemos leído que, cediendo a ruegos, intrigas, ó lo que fuere, que bien podrían ser imposiciones del Sultán de Marruecos, el Gobierno va a entregarle, como si fuera un baul extraviado, la odalisca Fátima, escapada de su harem, refugiada en Sevilla y bajo la protección de unas señoras piadosas bautizada; pero más asombro nos ha causado que varios colegas den la noticia y hablen de esa entrega como de la cosa más legal y corriente.

¿Es que se ha perdido aquí toda noción del derecho y también de la dignidad nacional? ¿Se ha olvidado cuáles son el espíritu, las bases y los límites del derecho internacional y de los tratados de extradición, que sólo rezan con cierto género de criminales y entre los pueblos en que esos tratados existen?

Creíamos, que venido a una nación libre cualquier súbdito de otra, el cual no es rey de hechos comunes, no hay derecho para reclamarlo, y si es habitante de un pueblo a medio civilizar como Marruecos, en pisando tierra libre, libre era, desde luego. ¿O es que nos reconocemos al nivel de los marroquíes, empezando de hecho el África en los Pirineos?

Hay en esto un punto de vista que hoy debiera tener alta importancia: el religioso. Bautizado un infiel, adquiere, si le place, según el derecho eclesiástico, la naturalización entre los fieles; todos nuestros gobernantes, dándosele de ultramontanos, afectan aceptar ese derecho y a veces lo mantienen contra las leyes patrias. ¡Oh! la religión ante todo. No se comprende cómo en este caso la desconocen nuestros católicos di-násticos para dar gusto al Sultán. ¿Qué ha habido aquí? ¿A qué presiones, influencias, intereses ó gatuperios se ha cedido? ¿Cómo no reclaman esas señoras católicas; ese arzobispo de Sevilla, padre en Jesús de la exmora, esos periódicos religiosos y toda la gente que nos atonaría si no se castigara al que permanece cubierto ante una manga parroquial?

Por el derecho, por la religión, por humanidad, porque no seamos ya el ludibrio de los pueblos cultos y nos crean por debajo de las kábilas del Mogreb; un poco de sensatas y de